

Alejandra Jones
Ana María Divito

Cerámica Raku

una técnica, una pasión



Editorial de Belgrano
Universidad de Belgrano

Book on Raku technique - First Edition *Cerámica Raku, una técnica una pasión* - 1999

Alejandra Jones - Ana María Divito

Cerámica Raku

una técnica, una pasión



NINO CARUSO

CERAMICA

RAKU

SECONDA
EDIZIONE



Manuale
pratico di
un'antica
tecnica
giapponese
rinnovata e
reinventata
in Occidente

HOEPLI



Fig. 16 Wayne Higby; concetti Raku, 1975.



Fig. 17 Alejandra Jones, Argentina; Forma, 1996.

CERAMICA

KERAMOS FUNDADA EN 1978 N.º 57 1996 650 PTS



Frank Steyaert, Bélgica, 35 cm, 1988, pág. 44.



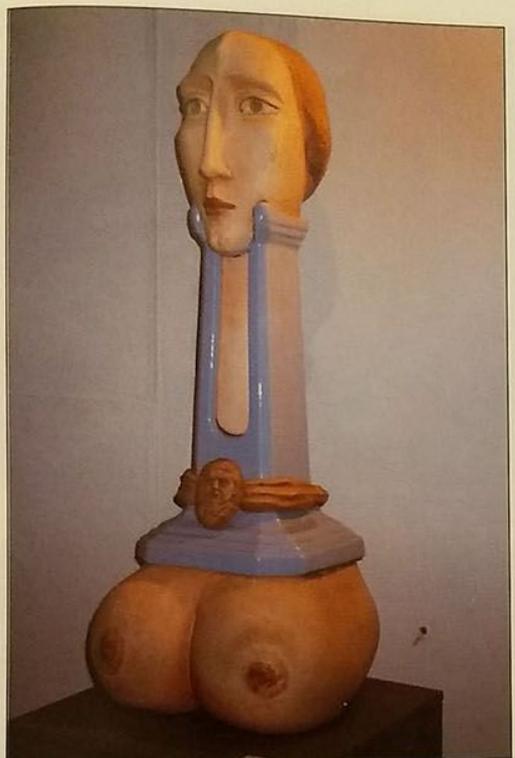
Richard Shaw, Estados Unidos, 1993, «Whitney's shoe», 92 x 47 x 56 cm, Galería Braunstein-Quay, pág. 21.



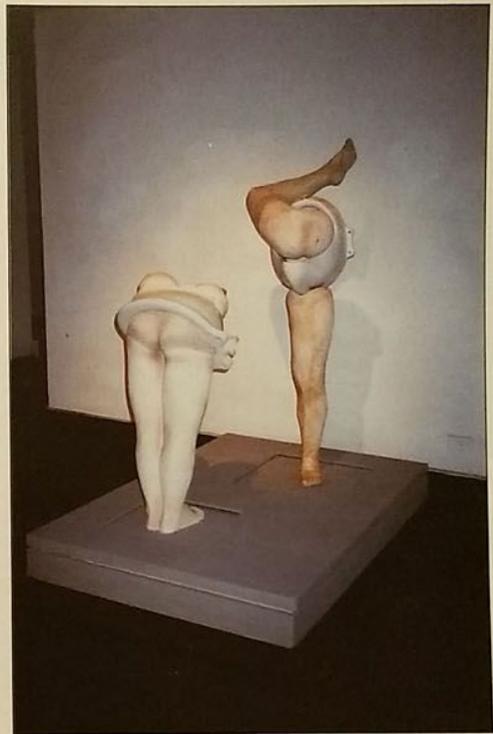
Judy Trim, Inglaterra, 1993, cuenco con lustres, 38 x 35 cm, pág. 27.



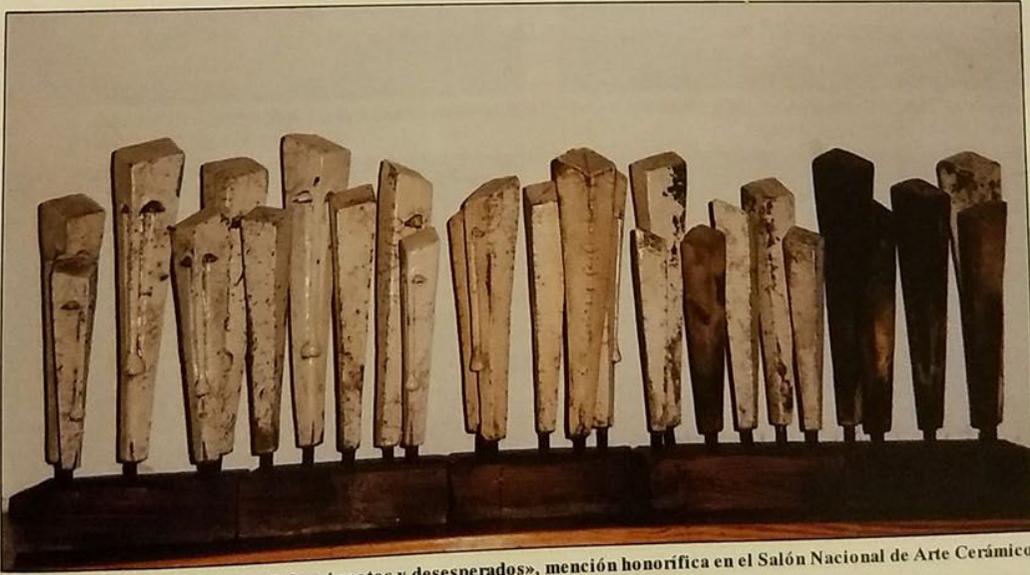
Marisa Herrón, España, «Barreas I», 40 x 96 x 50 cm, hierro y refractario, pág. 33.



Vilma Villaverde, Argentina, invitada de honor en el Salón Nacional de Arte Cerámico.



Vilma Villaverde, Argentina, Salón Nacional de Arte Cerámico, Argentina.



Alejandra Jones, Argentina, «Solos, ignotos y desesperados», mención honorífica en el Salón Nacional de Arte Cerámico, Argentina.

CERÁMICA

KERAMOS

FUNDADA EN 1978

N.º 80

2002

5,70 EUROS / 950 PESETAS

QUEMA DE POZO O "TACHO"

ALEJANDRA JONES

HACE UNOS AÑOS, LUEGO DE TRABAJAR mucho con reducción a través de la técnica rakú, me empecé a interesar en la reducción de lo que se conoce como «quema de pozo»: muchos colegas, en mi país, Argentina, la utilizan incluso para bizcochar sus piezas. El problema que esta técnica tenía para mí era que, al vivir y trabajar en plena ciudad, no contaba con la posibilidad de hacer un pozo en la tierra.

En un corte que hicimos durante un curso en mi taller, el profesor que lo dictaba, Yehuda Koren (muy generoso, por cierto), me resolvió el problema: me enseñó a realizar la «quema de tacho», que, para los efectos que yo deseaba lograr, resultaba tan eficiente como la de «pozo».

Es una técnica muy sencilla de realizar. No olvidemos que se trata en este caso de un tratamiento de superficie, ya que trabajaremos con las piezas previamente bizcochadas. La in-

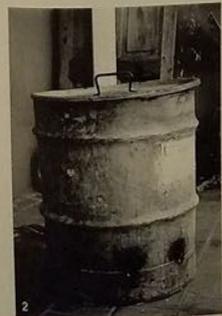
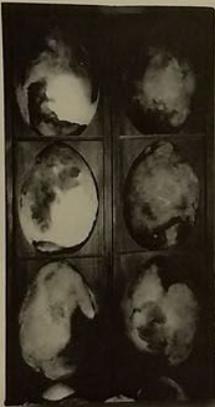
tención es lograr reducción con sales metálicas, sin utilizar esmalte, obteniendo superficies rústicas, pero a la vez muy coloradas, en rojos, naranjas, grises y negros.

Una vez que se secan las piezas modeladas o torneadas, se cuecen: el bizcocho debe ser bajo, entre 950 y 1.000 °C, para que luego obtengan buena absorción de los sales.

Se prepara una solución de sulfato de hierro, sulfato de cobre y borato de sodio (bórax), que se disuelve en un recipiente con agua.

Las piezas bizcochadas se sumergen en esta solución durante veinticuatro horas o algo más. Una vez retiradas las piezas del recipiente, se dejan secar. Esto es fundamental, ya que de haber humedad se mojaría la leña y la viruta de madera o serrín utilizado, estropeando la hornada.

En caso de desear sólo blancos y negros para nuestras piezas se las quemará de la misma forma, pero sin su-



Arriba: Foto 1, piezas hechas con sales (a la derecha), y sin sales (a la izquierda).
Abajo: Foto 2, bidón metálico utilizado como horno. Foto 3, se carga el fondo del horno con serrín. Foto 4, piezas intercaladas con leña, virutas y bórax

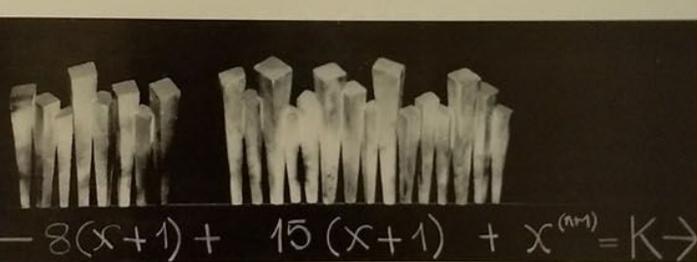
Abajo: Foto 6, la autora enciende el horno con ayuda de un quemador. Foto 5, se utilizan mechas mojadas en alcohol para ayudar a la combustión.
Foto 7, se puede dejar que salga libremente el humo. Foto 8, puede taparse con trapos para evitar el humo



mergidas en la solución mencionada. El bizcocho cerámico se colocará rectamente en el tacho con la viruta de madera y leña, teniendo la precaución de no colocar otras piezas sumergidas en sulfatos, ya que éstas contaminarán a las otras por acción de atmósfera producida durante la quema. Para evitar ese problema generalmente trabajo con dos «tachos»: uno para piezas con sales (foto lado derecho) y otro para lograr blancos y negros (foto 1, lado izquierdo).

Como horno se utiliza un «tacho» o tambor al cual se le ha cortado de las puntas, que hará de tapa. Se hacen agujeros en la parte inferior para la circulación del aire para producirlo (foto 2).

Para cargarlo, se coloca serrín



viruta de madera hasta una altura que supere los agujeros efectuados (foto 3), luego se intercala leña chica y blanda con las piezas y viruta de se-



rrín (foto 4), nuevamente viruta mezclada con bórax. Luego leña, piezas, y así hasta terminar. Se cubre el espacio restante con leña y viruta de madera y se prende por arriba y por abajo. Para lograrlo se pueden colocar en cada agujero mechas de tela o papel mojadas en alcohol (foto 5); si se dispone de algún quemador y cierto espacio, se puede encender con ayuda de él (foto 6).

Durante la quema, que durará lo que dure el fuego, se pueden colocar trapos mojados alrededor de la tapa para evitar un excesivo humeado (fotos 7 y 8), siempre pensando en el ámbito urbano, ya que, si estamos en un lugar muy abierto o en el campo, el humo no molestará a nadie (foto 9).

Una vez terminada la quema, se sacan las piezas y se lavan.

Se pueden observar algunos resultados: en la foto 10 y su detalle, foto 11, el resultado es más monocromático, producto del retiro de las piezas antes de finalizar la cocción, evitando así las típicas manchas negras o gris profundo que se producen por

Abajo: Foto 10, Alejandra Jones, Argentina. «Konstante VIII», 1998, 180 x 60 cm. Puzarrón y liza, queima en reducción.
Foto 9, horno durante su cocción. Foto 11, Alejandra Jones, «Konstante VIII», detalle (véase foto 10).



Foto 11

acción de la llama directa mayormente a fines de la cocción.
Es una técnica muy sencilla y rápida y especial para aquellos que, como a mí, les guste el fuego, las llamas y las sorpresas; espero que esta forma de realizar la quema ayude a otros ceramistas urbanos a través de probarla. ■

REVISTA INTERNACIONAL CERÁMICA

ALEJANDRA JONES

ELENA ELIZALDE

«BLANCOS,
NEGROS
Y ESFUMADOS»

NO ES UNA CASUALIDAD QUE Alejandra Jones haya co-publicado en la Argentina hacia 1999 el libro *Cerámica Rakú, una técnica, una pasión*, único en su tema en idioma castellano. Jones, nacida en Buenos Aires, ha dedicado gran parte de su vida a la profunda investigación profesional en el campo de la cerámica.

Su calidad técnica conecta la fuerza de sus ideas con el dinamismo que tienen sus obras, y las relaciona en ese fenómeno peculiar del mundo de la creación: el sentido mágico-poético, mediador del encuentro del hombre consigo mismo. Jones utiliza al arte como un medio refinado de comprender y ejercer la vida, y de acuerdo a esta filosofía organiza en el 2000, en Buenos Aires, una exposición colectiva de sus alumnos, de instalaciones y objetos escultóricos, cerámicos y no cerámicos, que tituló «Obsesiones de fin de Siglo», en el Centro Cultural General San Martín, en Buenos Aires.

Su trabajo es conceptual y minimalista e incluye solamente los blancos, los negros y los esfumados de humo sobre formas escultóricas muy primarias.

Ha expuesto internacionalmente en Estados Unidos, Egipto, Holanda, España, Nueva Zelanda, Brasil o Uruguay, y este año ha tenido la satisfacción de haber sido seleccionada para exponer en el «52 Concorso Internazionale della Cerámica d'Arte

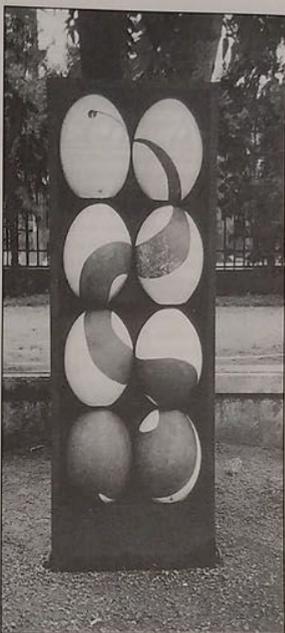
Contemporanea», en Faenza, Italia, a partir del 19 de mayo. El envío fue auspiciado por la Secretaría de Cultura de la Nación y la Cancillería Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Presidencia de la Nación.

Su compromiso con la docencia la ha llevado a dictar cursos en España, Estados Unidos, Brasil y en la Argentina ha recorrido Escuelas de Arte en distintas provincias. En Buenos Aires enseña en el ciclo de Extensión Cultural de la Escuela Superior de Arte Ernesto de La Cárcova y dirige un importante grupo de discípulos en su taller particular.

En una placentera entrevista que tuvo lugar en su taller se sentía el calor del horno cerámico recién cortado, y el testimonio de Jones fue el siguiente: «Encontré que la cerámica me permitía ejercer la docencia y a la vez dedicarme seriamente a mi búsqueda personal, siempre pensé y pienso que los que podemos trabajar de lo que disfrutamos somos privilegiados (...) desde que me acuerdo, realicé mi obra en rakú, ya que lo que se logra con su textura y su color respondía a mis necesidades expresivas. Últimamente también estoy logrando efectos satisfactorios con quemas de leñas en reducción, sin esmalte, usando sales metálicas».

«En cuanto a la secuencia en que se dieron mis trabajos, durante varios años la imagen estaba conformada por formas totémicas, dentro de ellas las series «Familia Rocamora», «Recuerdos de pascua», «Señales», «Encajes» y «Konstantes», que respondían a una visión estática de la concepción de la vida por parte de los individuos. Esta visión se repite en la serie «Recorridos», en la cual trabajo actualmente y en donde con las formas ovoides (que surgen en mi obra en 1994 durante una experiencia en Sargadelos) hablo de distintos recorridos que significan los tránsitos por la vida y sus distintas instancias. En esta serie la forma ovoide significa la vida, lo vital. Si bien, como te comenté, toda mi obra responde a una misma visión, y creo que existe un corte en cuanto a su transmisión.

Hasta la serie de las «Konstantes»



Alejandra Jones. «Un camino», 1999, 175 x 70 cm, rakú.

mis trabajos intentaban transmitir sentimientos, a partir de allí sentí la necesidad de transmitir ideas, ideología, lo que me llevó a un trabajo conceptual. En realidad, fue una obra en particular, «Solos, Ignotos y Desesperados», la que provocó el quiebre.»

«En cuanto a mi actividad docente podría hablar horas de ella. Creo que la docencia ofrece la gran satisfacción de ver a la gente crecer. Por un lado, tengo mi taller particular, donde intento que los alumnos logren la técnica para poder plasmar sus propias imágenes, ya que creo que el maestro sólo debe conducir y abrir caminos para que cada uno descubra su

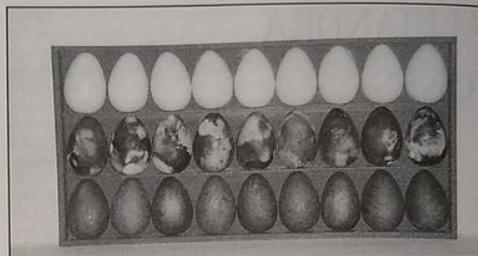
modo de expresión. El trabajo docente que hago para instituciones me brinda la riqueza de la diversidad, ya que a veces trabajo con gente que recién empieza y otras con docentes en perfeccionamiento, y para poder atender a esta demanda resulta necesario estar al día y activa, y eso me da un enorme placer. Este camino me ha hecho investigar y reflexionar permanentemente sobre mi práctica docente.»

«Logro conjugar armoniosamente las actividades como docente y artista, no me demanda ningún esfuerzo, todo lo contrario. Por un lado, el trabajo solitario de taller, escuchando música o «mis» programas de radio, me desconecta lo suficiente de la realidad como para poder trabajar sin interferencias, lo cual me resulta imprescindible. Por otro lado, disfruto muchísimo durante el intercambio que tengo con amigos, colegas y alumnos, ya que las técnicas que utilizo de rakú y quemas en reducción se hacen en jardines al aire libre y en trabajo grupal, con gente que sintoniza en la misma frecuencia, y con valores importantes como la cooperación, el compartir información, la comida, la bebida, una tarde de sol, muchas horas de trabajo difícil y mucho humo.»

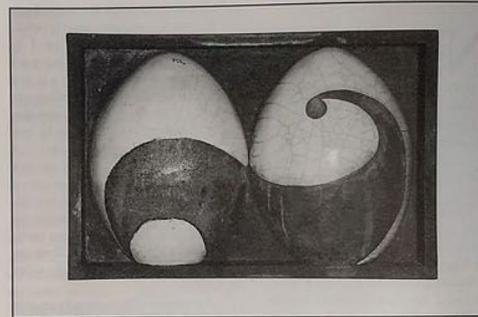
Para cerrar esta nota quisiera destacar que, al recorrer la obra de Alejandra Jones, uno no puede evadirse de todo ese mundo mágico descrito a través de estas formas claro-oscuras que están exhibidas en los murales y en las instalaciones escultóricas. La fuerte presencia que tienen sus cerámicas han marcado su trayectoria a través de años de búsqueda profunda y responsable, y varias de sus esculturas ocupan en diversos puntos del mundo un lugar destacable en museos o instituciones. ■

Elena Elizalde es artista plástica y crítica de arte independiente. Coordinadora y Curadora de Proyectos para «La Cave» Galería de Arte, período 1997/1999.

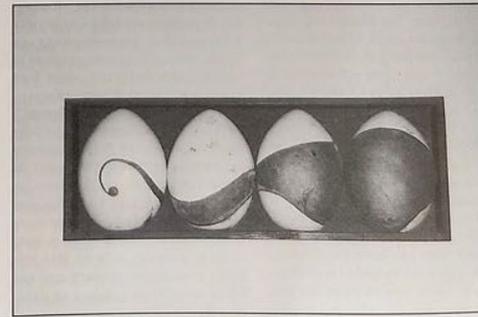
La presente nota fue presentada en la Academia del Sur para la Especialización en crítica y curaduría de arte contemporáneo, dirigida por el Prof. Jorge López Anaya.



Alejandra Jones. Ni blanca, ni negra, ni gris», 2000, 170 x 85 cm.



Alejandra Jones. «Un corto camino», 2000, 40 x 60 cm, rakú.



Alejandra Jones. «Camino abierto», 2000, 40 x 140 cm rakú.